

LA PALOMA MENSAJERA

ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL FEDERACIÓN COLOMBÓFILA ESPAÑOLA
(POR REAL ORDEN DE 4 DE JULIO DE 1904)

y de las Reales Sociedades Colombófilas de Cataluña, Valencia,
Tortosa, Mataró, Madrid, Santa Cruz de Tenerife, Andalucía, Cas-
tellón, Zafra, Alcoy y Alicante.

Dirección: Cande del Asalto, 10, 1.ª.—Teléfono N.º 435.—Administración: Cortes, 6 y 2.ª

Suscripción: España, Ptas. 5 al año.—Extranjero, Ptas. 6.—Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes.

AÑO XXV

BARCELONA, MAYO-JUNIO DE 1915

NÚMS. 293-294

CRÓNICA COLOMBÓFILA

Primavera lluviosa.—Resultados desastrosos de los concursos.—Enseñanza de los viajes.—El palomar en verano.

El buen tiempo que reinó en los viajes de educación, que favoreció tanto su éxito, se trocó en temporada de lluvias y tormentas en los concursos que siguieron a aquellos. Nuestros aficionados de Barcelona ya están habituados a ver oscurecerse el cielo y empezar a caer gotas la víspera de la suelta al salir por la noche del local social de asistir al arreglo de aparatos; ante esta verdadera fatalidad no hay defensa posible pues nuestras débiles aves no pueden vencer el trayecto que las obligamos a recorrer con el plumaje mojado, o con los horizontes cerrados por las nubes. Cada concurso celebrado en estas condiciones, supone un quebranto serio en la banda viajera y su número se va reduciendo cada vez por las sensibles bajas que se registran, perdiéndose muy buenas mensajeras, probadas ya en anteriores educaciones.

Es muy difícil hallar remedio a este mal, pues de ordinario el tiempo es bueno en el punto de suelta y nuestro «convoyeur» da libertad a las palomas con entera confianza, pues no puede recibir aviso oportuno de ningún punto del trayecto participándole el mal tiempo, por la deficiencia de nuestras vías telegráficas, por ser casi todas las estaciones de servicio limitado, y tenerse que

efectuar las sueltas en las primeras horas de la mañana.

El sistema que hemos preconizado, de dividir en dos equipos las palomas de cada palomar haciéndolos alternar en la educación para no exponer a todas en un viaje desgraciado, salvaría en parte esta contingencia, si se tratara de una sola mala suelta, pero este año el tiempo malo ha sido persistente en todos los concursos.

* *

Siendo difícil dar datos concretos de todos los palomares, daremos solo los del nuestro que pueden generalizarse y tener así una idea de la verdadera lucha que hemos tenido que sostener contra los elementos.

Sarriena. 202 kilómetros 25 de Abril. 1.º equipo 42 palomas nuestras, soltadas a las 9 h. 15, cuyo retardo fue debido a no estar favorable el tiempo en las primeras horas. En Barcelona llovía tarde y noche.

A la 1 de la tarde (3 h. 45' de vuelo) nos llegan 20, y a intervalos 14 después. Al día siguiente 4 rezagadas y se nos extravían 5.

Tardienta. 236 kilómetros 2 Mayo. 2.º equipo: 20 palomas nuestras. Suelta a las 5 h. 30' con

buen tiempo allí. Aquí levante con tiempo muy brumoso, lluvia en el trayecto. Nos llegan las primeras a las 9 h. 31. 21 durante toda la mañana, dos al día siguiente y se extravían 6.

Pina. Por estar el tiempo metido en aguas se acuerda suprimir este concurso.

Calatorao. 296 kilómetros 23 Mayo. Van los dos equipos por ser viaje obligatorio para el match de Valladolid, 59 palomas nuestras.

Este fue el viaje más desastroso que ha sufrido la Sociedad. En Calatorao despejado, en Barcelona cubierto, mal tiempo en el resto de Cataluña. Suelta a las 5 h.; primeras palomas llegadas a las 8 h. 33' con velocidad de más de 1300 metros por minuto, pero después van llegando trabajosamente y se nos extravían 17 buenas palomas.

Sigüenza. 402 kilómetros. (Nacional). Inscribimos 10 palomas y se extraviaron todas, porque llovió en casi todo el trayecto constantemente durante tres días; en la provincia de Lérida hubo temporales torrenciales con granizo.

Valladolid. 576 kilómetros. Inscribimos 29 palomas, nos llegaron 10 y se extraviaron 19. En Valladolid buen tiempo, pero lluvia en el trayecto comprobada por llegar las primeras palomas con las plumas mojadas.

Al leer este relato nuestros suscriptores, no extrañarán seguramente que se nos hayan extraviado muchas palomas sino que hayamos tenido la suerte de que hayan llegado algunas.

* *

Es indudable que estos viajes tan rudos tienen alguna compensación, y es la selección natural muy intensa, muy dura, que se realiza en nuestros palomares año tras año. Las palomas que han podido arrostrar tamañas contrariedades en viajes de tan largo trayecto, han dado pruebas de un vigor, de un instinto de orientación extraordinarios, y conservadas después para la reproducción dan crías verdaderamente selectas a poco que el aficionado acierte en los apareamientos. Esto ha producido en Barcelona la obtención de ejemplares precoces, de gran fuerza e instinto; hecho que hemos visto recientemente en el gran concurso de Valladolid donde han aventajado las palomas de un año a las adultas. Hablamos con datos fehacientes que tenemos a la vista, y además por experiencia propia. De las 29 palomas de nuestro palomar que fueron al match, 6 eran de tres años 12 de dos, y 11 de un año; pues bien nuestro 3.º premio es una paloma que contaba el día del concurso, un año y siete días y la segunda comprobación la registramos con un verdadero pichón, nacido el 29 de Julio, o sea de edad 10 meses y 9 días. Otros dos pichones dieron verdaderas pruebas de resistencia, llegando uno al 3.º día y otro al 4.º, habiendo llovido diariamente en esta comarca y en las provincias de Lérida y Huesca. Además la única paloma superviviente del Nacio-

nal ha sido un pichón del Sr. Tapia, de 7 meses, llegando al 5.º día.

Con estos ejemplos y con los resultados que vemos en los demás palomares que tomaron parte en el «match», hemos obtenido la enseñanza provechosa de que las palomas de un año van tan bien o mejor en los viajes que las palomas adultas, y que por lo tanto en años sucesivos mejor será no exponer a las adultas a perderse, sino dedicarnos a la reproducción, y en su lugar hacer la campaña exclusivamente con palomas de un año bien cumplido, que como todavía no tienen historia, no nos sabrá tan mal el perder un buen número, que podrá ser reemplazado inmediatamente con la nueva cría.

Otra enseñanza, no menos provechosa, que habíamos obtenido ya en años anteriores y que puesta en práctica este año nos ha dado excelente resultado, es realizar muchos viajes, cuantos más mejor, hasta 150 kilómetros, ahorrar en cambio los de largo trayecto, dando grandes saltos en la educación, y procurar un buen reposo de un concurso a otro. Nuestras palomas divididas en dos equipos no han hecho (después de realizar una educación intensiva hasta 150 kilómetros en otoño y otra en primavera) más que un concurso de 200 kilómetros, otro de 296 kilómetros y el de 576 kilómetros. Comparando los resultados obtenidos por la Colombófila de Cataluña y el Centre, tan favorables a la primera haremos notar que éste había efectuado un último concurso preparatorio (el de Ariza) a 350 kilómetros, quince días antes del de Valladolid, y Cataluña hizo Calatorao 296 kilómetros «un mes» antes. Estos datos son pues concluyentes.

Finalmente, hemos obtenido además otra experiencia, las palomas tanto los machos como las hembras, van con mejor posición de nido con incubación adelantada, que con pichón, forma tan preconizada en Bélgica para los machos y que sin embargo, en nuestro país, nos ha dado siempre pésimos resultados.

* *

Terminados los azarosos viajes es justo que al entrar en el verano descansen los aficionados y las palomas. Los palomares están ingratos con tan fuertes calores y las palomas se tienen bien merecido el reposo.

Procuremos que el local esté lo más aireado posible y evitar el sol y el resol con persianas. Muy poco vuelo, y mejor que éste se practique muy temprano, si el aficionado es madrugador.

Agua fresca y renovada diariamente en los bebederos. Baño frecuente con agua limpia. Alimentación abundante y poco estimulante; mitad alberja, $\frac{1}{2}$ trigo y $\frac{1}{2}$ mijo, en dos o tres raciones. Mixtura a su disposición.

* *

Concurso Nacional (*)

Ante todo, se ha notado una gran desanimación respecto a años anteriores, habiendo concurrido solamente 174 palomas, pertenecientes a seis sociedades. En esto influye en primer término, que la Sociedad de Cataluña, que en otros concursos enviaba ella sola casi ese número, solamente ha inscrito treinta y cinco, por guardar para el gran match en que, soltando en Valladolid, va a combatir con la otra sociedad domiciliada en Barcelona, lo mejor de cada casa; también se nota la retirada de la sociedad de Alcoy, que por los temporales no ha podido terminar la educación preliminar, y la gran cantidad de bajas que en las sueltas previas ha sufrido la sociedad de Andalucía, que ha perdido palomas avezadas al vuelo, llegando hasta el punto de que el núcleo de Lora del Río, se ha retirado después de haber sido bastante maltratado por el temporal en su última suelta al sur de Despeñaperros, la de Pedro Abad.

La sociedad que ha enviado más nutrido contingente, ha sido la de Tortosa: cincuenta y tres pájaros.

El socio de Madrid, Sr. Poveda, de cuyo triunfo hablábamos, ha tenido un éxito maravilloso. Su paloma premiada con el del Rey, ha hecho 1.226 metros por minuto, velocidad considerable y que pocas veces se logra en recorridos de cierta importancia. Con velocidades muy semejantes, recibió otras dos palomas, entre ellas, la favorita designada previamente, así es, que con ésta ha logrado la copa de la Infanta Isabel. El accésit le corresponde al palomar Vega, de Sevilla.

La paloma que sigue a este grupo en velocidades es de Tortosa y su velocidad desciende en unos trescientos metros por minuto.

Pera el equipo de cinco palomas designadas, se empatan en cuatro comprobadas Poveda y Vega, de Sevilla, pero el primero suma 3.045 metros de

velocidad, y el segundo 2.138, de modo que también se lleva Poveda la copa de D. Carlos y Vega el accésit.

Entre los que podían optar al premio de seguridad del Ministerio de la Guerra, por haber inscrito más de diez palomas, Poveda logra 72 por 100 de comprobaciones (18 de 25), y le sigue con el accésit, Tuñí, de Tortosa, con el 46 por 100 (6 de 13).

Es digno de notarse el caso del palomar Vega, ya citado, que aunque no logra este premio, por haber solo inscrito seis palomas, logra el 84 por 100 de comprobaciones, cinco, siendo notable que la única que dejó fuera del equipo de cinco designadas, es la que le ha ganado el premio de velocidad dentro de su sociedad.

En resumen: han concurrido veinte palomares, se han comprobado dentro de las cuarenta y ocho horas de plazo cincuenta y dos palomas, es decir, el 30 por 100 del total inscrito, y quitando el triunfo indiscutible de Madrid, Tortosa y Alicante han sido las que han obtenido resultados más equilibrados entre los diferentes socios; Sevilla, salvo el palomar Vega, no ha salido bien librada; Mataró, solo ha comprobado el 11 por 100, con velocidades bastante bajas, y Cataluña ha sufrido un verdadero desastre, motivado por el temporal y acaso también porque ha reservado demasiado sus fuerzas para el match de desafío, cosa natural, pues se cruzan en él más intereses y lo que es más importante, la *vergüenza* colomófila, empeñada en esa empresa de amor propio.

J. DE LA LLAVE Y SIERRA

Este artículo y el siguiente debidos a la pluma del Secretario de la Federación, han sido publicados por «El Heraldo Deportivo» de Madrid, y los reproducimos por considerarnos de verdadero interés para nuestros lectores.

El Gran Match

Mientras los aficionados de España comentan los resultados del Nacional, los residentes en Barcelona olvidan lo mal parados que a los que de allí han concurrido ha dejado el temporal y se preparan con ardimiento al *match* de competencia

entre las dos Sociedades que allí están domiciliadas, la de Cataluña, la decana de España, y el Centre Colomófil Catalá, una de las más modernas y que no pertenece a la Federación.

Como en todas aquellas partes en que un de-

porte determinado adquiere cierto desarrollo, ha surgido hace tiempo una gran emulación entre dos grandes grupos de aficionados, en Barcelona. Antes existió la llamada Sociedad de Barcelona, hecha chura del notable aficionado Sr. Salgot, que tan grandes sumas empleó en esta afición, y poco después de desaparecida esta Sociedad, la sustituyó en el palenque de la competencia colombófila en la ciudad condal, el Centre, de que hemos hablado.

Ahora se va a llevar a cabo, por vez primera en España, una prueba en que dos Sociedades van a competir en condiciones idénticas. Para ello ambas aportan la cantidad de mil pesetas, disponiendo la Sociedad vencedora de las dos mil que resultan para distribuir las entre sus socios que hayan tenido comprobación, en premios diversos, en la forma que considere más conveniente. La Sociedad vencedora será aquella que consiga mayor número de palomas comprobadas en el plazo que esté abierto el concurso, que será hasta una hora después de ponerse el sol del día siguiente al de la suelta; si hubiere empate de número de comprobaciones, decidirá la suma de velocidades de las tres palomas que hayan llegado las primeras en cada Sociedad.

La inscripción se hará en el mismo local, mezclando indistintamente en las cestas las palomas de las dos Sociedades concurrentes; la comisión de concursos se compone de socios de ambas, y acompañarán a la expedición dos *convoyeurs*, uno por Sociedad. La suelta la dirigirá el capitán de ingenieros D. Francisco Vidal, y tendrá lugar en Valladolid el día 20 (o 21 o 22 si el tiempo lo impidiera), a las cinco de la mañana; han de recorrer, pues, las aves unos 576 kilómetros, en

línea recta. Cada Sociedad solo puede concurrir con 150 palomas, que se han repartido entre 25 palomares la de Cataluña y 18 el Centre. Los aficionados, muy escasos, que pertenecen a la vez a ambas Sociedades, han debido optar por una de ellas.

Se comprende que, deportivamente, tenga la prueba un gran interés. En primer lugar, la lucha es muy igual y se suprime casi todo lo que de aleatorio tiene otra clase de concursos, que por tranquilizar respecto a los desastres y empañar la gloria de las victorias, quita a estas pruebas, ese enardecimiento agrídulce, que es la salsa de todos los deportes. Además la prueba es seria; una distancia de cerca de seiscientos kilómetros, con obstáculos tan importantes como las estribaciones del Moncayo y de la Sierra de la Virgen, y, para remate las de la orilla izquierda del Segre, en las cercanías del palomar, no se recorre sin tener ejemplares entrenados y seleccionados en varias generaciones, y, al propio tiempo como aunque la prueba es por su esencia de resistencia, el tener premio la primera comprobación y la intervención de la velocidad para decidir los empates, hará que la prueba se decida en definitiva por la Sociedad que tenga más ponderadas las cualidades características de la mensajera.

Como consecuencia de las sueltas preparatorias para esta prueba, el entrenamiento se ha hecho este año con mucha mayor intensidad y se ha notado un gran aumento en la afición, que como todas, necesita para prosperar, calor y entusiasmo, y por lo tanto, hechos en que fundamentar éstos.

J. DE LA LLAVE Y SIERRA

Las comunicaciones en campaña

Jamás han podido los generales conservarse en tan íntimo contacto con todas las unidades de sus fuerzas en campaña como ahora, gracias a los adelantos alcanzados en lo relativo a comunicaciones telefónicas y telegráficas. En esta guerra se usa por primera vez el telégrafo sin hilos transportable. Hay para campaña aparatos transmisores y receptores de diversos tamaños. Un carro basta para transportar una estación completa. Las antenas telescópicas se montan y desmontan en brevísimo tiempo, y un motor de ga-

solina hace funcionar el generador de la corriente. Hay otro equipo más pequeño que se transporta a lomos de tres caballos. El generador lo hacen funcionar tres hombres.

El telégrafo y teléfono de campaña, que tan buenos servicios prestaron anteriormente, se han convertido en un instrumento que abulta lo que unos gemelos de campaña, que pesa dos kilos escasos. Un hilo de campaña aislado que pesa 20 kilos por kilómetro, puede usarse tendido sencillamente sobre el suelo, y su colocación es rapi-

disima. Un automóvil tiende diez y seis kilómetros de línea por hora, pero pueden tenderse a caballo y hasta, en caso de necesidad, un simple soldado puede tenderlo llevando el carrete atado a la espalda y llegar hasta la misma línea de fuego arrastrándose por el suelo. La estación queda montada sin más que clavar en el suelo una varilla de hierro. El comandante de las fuerzas puede estar en comunicación constante con todas las unidades, porque estas líneas se tienden todo lo deprisa que las tropas puedan avanzar sobre el enemigo.

Pero el general moderno no depende exclusivamente del telégrafo y del teléfono para estar en contacto con sus tropas. Dispone, además, del aeroplano, de los mensajeros motociclistas, del telégrafo de banderas y del heliógrafo, pues todos estos elementos acompañan a un ejército moderno. Hasta la paloma mensajera que se empleaba ya en tiempo de los faraones, ocupa su puesto en el plan de toda organización militar, porque hay ocasiones en que no pueden suplantar a estos mensajeros, tan probados por el tiempo, ni el telégrafo,

sin hilos, ni la motocicleta, como el aeroplano escucha no puede suplantar siempre a la caballería. Pero la paloma mensajera ha sido modernizada también. En la guerra actual las palomas están instruidas militarmente. Las famosas hazañas que realizaron estos alados mensajeros durante el sitio de París, cuando la guerra franco-alemana, llevando más de cuarenta mil despachos, fueron, resultado de una inspiración más bien que de una previsión. Los ciudadanos particulares que poseían palomas mensajeras, las ofrecieron al gobierno, y dieron tan excelente resultado, que desde entonces el cuerpo de ingenieros militares de Francia ha tenido a su cuidado gran número de palomares.

Apenas empiezan a volar, reciben diarias instrucciones las simpáticas aves. Se les enseña a levantar el vuelo y a posarse en tierra obedeciendo a determinadas señales.

Lo primero que hizo Bismarck en cuanto hubo firmado el tratado de paz, fue establecer palomares en Berlín y en muchos puntos más del Imperio.





Real Federación Colombófila Española

XXI CONCURSO NACIONAL

Relación de premios concedidos

PREMIOS		DONANTES	Condiciones de aplicación
De honor especiales	Velocidad	Porcelana de S. M. el Rey Copa de S. A. R. la Infanta Isabel Copa de S. A. R. el Infante D. Carlos 150 pesetas del Ministerio de la Guerra (R. O.) Copa de S. A. R. el Infante D. Fernando Reloj de S. A. R. el Infante D. Alfonso Figura bronce Ministro de Marina Medalla oro R. S. C. Cataluña Figura porcelana R. S. C. Madrid Objeto Arte R. S. C. Alicante Medalla plata Cataluña Pichones La Llave Pichones Poveda	Artículo 16 Reglamento
	Seguridad 1 paloma 5 palomas palomar		
De honor			Artículo 16 Reglamento

PRORRATEO DE PREMIOS

Sociedades	Palomas	Cálculos	N.º de premios	N.º de diplomas
Cataluña	36	36.6 : 174 = 1.25	0	0
Madrid	25	25.6 : 174 = 1.15	1	2
Sevilla	23	23.6 : 174 = 0.78	1	2
Tortosa	33	33.6 : 174 = 1.83	2	5
Mataró	26	26.6 : 174 = 0.88	1	1
Alicante	12	12.6 : 174 = 0.41	1	1
	174		6	11

Madrid, 6 de Junio de 1915
 El Secretario Tesorero, Joaquín de la Llave

Resultado Provisional

Sociedad	Palomar	Suelta	Distancia	Inscripción total		Comprobación		Proporción	
Madrid	Poveda	Utrera	400,000	25	25	18	18	72 %	72 %
Cataluña	Tapia	Sigüenza	402,000	15	35	0	0	0	0
	Díaz			2					
	La Llave			10					
	Ballester			8					
Andalucía	Vega	Albacete	400,000	6	23	5	7	84 %	30 %
	Fedriani			3					
	La Rosa			6					
	Bolaños			5					
	Conradi			3					
Tortosa	Domingo	Lumbreras	407,000	11	53	2	18	18 »	34 »
	Sabaté			15		4		27 »	
	Tuñí			13		6		46 »	
	Ramón			14		6		43 »	
Mataró	Badía	Medinaceli	407,000	4	26	2	3	50 »	11 »
	Tuñí			4					
	Lleonard			9					
	Manen			9					
Alicante	Romeu	Talavera	411,750	7	12	3	6	43 »	50 »
	Sevilla			5		3		60 »	
TOTAL				174		52		30 »	

Madrid, 6 Junio 1915. — El Secretario Tesorero: *Joaquín de la Llave*.

Distribución de los premios de Honor

Premio del Rey. — Velocidad absoluta.

1.º Palomar Poveda. 27-06 anilla de nido. Velocidad 1226'42 metros por minuto.

Premio de la Infanta Isabel. — Seguridad de una paloma.

3.º Palomar Poveda. 536-14 anilla de nido. Velocidad 1172'62 metros por minuto. Premio.
23.º » Vega. 143- » » 709'74 » » » Accésit.

Premio del Infante D. Carlos. — Seguridad de cinco palomas.

3.º Palomar Poveda. 536'14 anilla de nido. Velocidad 1172'62 metros por minuto.
17.º » » 415-13 » » » 759'27 » » »
18.º » » 390-13 » » » 758'50 » » »
44.º » » 514-14 » » » 355'48 » » »

Suma de velocidades 3045'87 » » » Premio.
23.º Palomar Vega. 143 anilla de nido. Velocidad 709'74 metros por minuto
37.º » » 477 » » » 577'03 » » »
38.º » » 418 » » » 522'31 » » »
48.º » » 750 » » » 328'97 » » »

Suma de velocidades 2138'05 » » » Accésit.

Premio del Ministerio de la Guerra. — Seguridad al palomar.

Palomar Poveda, 25 inscritas, 18 comprobadas. = 72 %. Premio

Palomar Tuñi, 13 inscritas, 6 comprobadas. = 46 %. Accésit

El palomar Vega, aunque ha tenido la proporción superior de 84 %, está fuera de opción de este premio, por no haber inscrito más que seis palomas, pero por lo notable del resultado, se propone se le extienda un diploma especial por la Federación.

Madrid, 6 de Junio de 1915 El Secretario Tesorero.—*Joaquín de la Llave*

Real Federación Colombófila Española

XXI Concurso Nacional 400 Kilómetros 31 de Mayo de 1915

Resultado definitivo del mismo

N.º de orden	Propietario	Distancia al palomar	Sociedad	Punto de suelta	Horas de Suelta						Comprobación	Velocidad en metros por minuto	N.º de las anillas		PREMIOS	Premio a que aspiraba
					Día	H.	M.	S.	Día	H.	M.		De nido	Rosor		
1	D. Gregorio Poveda	400	Madrid	Utrera	31	6	16	15	31	11	42	24	27-06	987	S. M. el Rey	1 y 5
2	"					6	16	15		11	43	21	144-12	962	Premio Madrid	5
3	"					6	16	15		11	57	22	536-14	951	Infanta Isabel	5
4	M. Domingo	407	Tortosa	Lumbreras		5	5			11	55	48	39-	137	Infante Fernando	
5	M. Sabate					5	5			11	53	27	164-	124	Premio Alicante	
6	A. de Ramón					5	5			11	56	54	3-	150	Medalla plata Cataluña	
7	J. Tuñí					5	5			12	02	36	97-	158	Diploma de Mérito	
8	"					5	5			12	03	33	93-	121	"	
9	M. Domingo					5	5			12	04	30	33-	112	"	
10	A. de Ramón					5	5			12	10	26	647-09	117	"	
11	"					5	5			12	11	40	944-37	149	"	
12	"					5	5			12	11	54	943-86	152	"	
13	"					5	5			12	12	04	943-51	127	"	
14	J. Tuñí					5	5			12	48	15	874-55	113	"	
15	"					5	5			12	48	33	873-68	159	"	
16	Gregorio Poveda	400	Madrid	Utrera		6	16	15		15	02	30	2065-	971	Diploma de Mérito	5
17	"					6	10	15		15	03	04	27-10	945	"	5
18	"					6	16	15		15	03	36	415-13	958	"	5

30	M. de la Vega	400	Andalucía	Albacete	6	10	15	15	05	19	256	413	025	Diploma de Mérito	
31	Gregorio Poveda	400	Madrid	Utrera	5	6	15	14	05	19	256	413	025	Infante Alfonso	
32	M. de la Vega	400	Andalucía	Albacete	5	6	15	15	15	31	720	471	903		1 y 5
33	Gregorio Poveda	400	Madrid	Utrera	5	6	15	15	15	31	720	471	903		5
34	J. Tuñí	407	Tortosa	Lumbreras	5	6	15	15	15	31	720	471	903		5
35	José Bolaños	400	Andalucía	Albacete	5	6	15	15	15	31	720	471	903	Medalla de bronce Cataluña	
36	Cristóbal Romeu	411-750	Alicante	Talavera	5	6	15	15	15	31	720	471	903		5
37	Ignacio Sevilla	400	Madrid	Utrera	5	6	15	15	15	31	720	471	903	Diploma de Mérito	
38	Gregorio Poveda	400	Madrid	Utrera	5	6	15	15	15	31	720	471	903	Ministerio de Marina	
39	José Leonart	405	Mataró	Medinaceli	5	6	15	15	15	31	720	471	903	Pichones 1.ª Clase	
40	José Badia	400	Andalucía	Albacete	5	6	15	15	15	31	720	471	903		5
41	M. de la Vega	400	Mataró	Medinaceli	5	6	15	15	15	31	720	471	903	Medalla de oro Cataluña	
42	Gregorio Poveda	407	Madrid	Utrera	5	6	15	15	15	31	720	471	903	Pichones Poveda	
43	M. Sabaté	400	Tortosa	Lumbreras	5	6	15	15	15	31	720	471	903	Diploma de Mérito	
44	Gregorio Poveda	400	Madrid	Utrera	5	6	15	15	15	31	720	471	903		1
45	M. Sabaté	407	Tortosa	Lumbreras	5	6	15	15	15	31	720	471	903		5
46	M. de la Vega	400	Andalucía	Albacete	5	6	15	15	15	31	720	471	903		1 y 5
47	Ignacio Sevilla	411-750	Alicante	Talavera	5	6	15	15	15	31	720	471	903	Diploma de Mérito	
48	A. de Ramón	407	Tortosa	Lumbreras	5	6	15	15	15	31	720	471	903		5
49	Juan de la Rosa	400	Andalucía	Albacete	5	6	15	15	15	31	720	471	903		
50															
51															
52															

V.º B.º El Presidente. — Manuel García Prieto

Madrid, 7 de Junio de 1915

El Secretario Tesorero. — Joaquín de la Llave

Es Copia

Real Sociedad Colombófila de Cataluña

CONCURSO DE TARDIENTA

236 kilómetros Suelta el domingo 2 de Mayo a las 5 h. 30' 0"

Tiempo despejado, sin viento, buena orientación.

N.º orden	Palomares	Hora Real H. M. S.	Número paloma	Distancia	Velocidad	PREMIOS
1.º	D. M. y J. Ballester	9 31 43	2312 12	239'272	989 884	Objeto de arte y Diploma de Honor
2.º	» Diego de la Llave	9 31 56	21 14	238'887	987 668	Medalla de plata
3.º	» »	9 34 03	1 14	238'887	978 840	Diploma de Mérito
4.º	» »	9 37 15	23 14	238 887	966 175	» »
5.º	M. y J. Ballester	9 47 42	935 13	239'272	928 488	» »
6.º	» Antonio Mestre	9 47 44	139 14	237'094	919 918	Medalla de plata y Diploma de Honor
7.º	M. y J. Ballester	9 58 32	1595 14	239'272	891 031	Diploma de Mérito
8.º	» »	9 59 40	1906 14	239'272	887 236	» »
9.º	» »	10 0 31	1386 13	239'272	884 498	» »
10.º	» Victoriano Cunill	10 3 25	2117 14	238 645	872 822	Medalla de bronce y Diploma de Honor
11.º	Luis Plandolit	10 6 34	34 13	238 084	860 854	» »
12.º	» »	10 7 02	1037 14	238 084	859 113	Diploma de Mérito

Barcelona 5 de Mayo de 1915

V.º B.º El Sr. Presidente, La Llave.
Ingeniero, Sr. Llopis

El Sr. Secretario de la C.º C.º, Ricardo Durán
El Sr. Presidente de la C.º C.º, P. Plandolit

Concurso de las Bodas de Plata

CALATORAO-BARCELONA

296 kilómetros. Suelta el 25 de Mayo domingo a las 5 h. 15' 0"

N.º de orden	Palomares	Distancia	Hora Real	Velocidad	PREMIOS
1.º	D. M. Ballester y Hno	294'077	8 h. 34' 13"	1372'799	Copa la Llave medalla de plata y diploma de Honor
2.º	» »	294'077	8 h. 34' 21"	1371'946	» »
3.º	Luis Llavina y Hno.	294'044	8 h. 34' 24"	1371'471	Copita de oro medalla de plata y diploma de Honor
4.º	S. Cequiell y Hno.	294'038	8 h. 34' 25"	1371'329	Copa Ballester, copita oro medalla plata y diploma Honor
5.º	Diego de la Llave	293'670	8 h. 34' 28"	1369'302	Copita de plata medalla de plata y diploma de Honor
6.º	M. Ballester y Hno.	294'077	8 h. 34' 58"	1368'010	Diploma de Mérito
7.º	S. Cequiell y Hno.	294'038	8 h. 35' 05"	1366'901	» » »
8.º	M. Ballester y Hno.	294'077	8 h. 35' 19"	1365'787	» » »
9.º	» Diego de la Llave	293'670	8 h. 36' 33"	1356'129	» » »
10.º	» »	293'670	8 h. 36' 44"	1354'979	» » »
11.º	Juan Calbó	292'768	8 h. 37' 15"	1347'607	Copita de plata medalla de plata y diploma de Honor
12.º	» »	292'768	8 h. 37' 15"	1347'607	» » »
13.º	Luis Plandolit	293'142	8 h. 37' 58"	1344'892	Medalla de plata
14.º	Rafael Llopart	292'122	8 h. 38' 08"	1342'855	» » »
15.º	Diego de la Llave	293'670	8 h. 38' 58"	1341'163	» » »
16.º	» »	293'670	8 h. 39' 18"	1339'124	» » »
17.º	» »	293'670	8 h. 40' 38"	1331'032	» » »
18.º	Juan Calbó	292'768	8 h. 40' 55"	1325'242	» » »
19.º	Ramón Más	292'494	8 h. 40' 46"	1324'899	Medalla de plata
20.º	» »	292'494	8 h. 42' 04"	1317'143	» » »
21.º	Germán Görner	292'064	8 h. 49' 30"	1278'508	Medalla de plata
22.º	Antonio Mestres	292'458	8 h. 49' 01"	1276'915	» » »
23.º	C. Feyto	292'995	8 h. 56' 00"	» » »	Medalla de bronce
24.º	Alejandro Rodés	291'602	9 h. 29' 03"	» » »	» » »
25.º	Victoriano Cunill	293'549	9 h. 29' 08"	» » »	» » »
26.º	Sr. Conde de Vilardaga	293'252	10 h. 50' 34"	» » »	» » »
27.º	D. Ricardo Durán	292'099	11 h. 17' 12"	» » »	» » »

Barcelona 27 de Mayo de 1915

V.º B.º El Sr. Presidente, - La Llave

El Sr. Presidente de la C.º C.º, - Pedro Plandolit

El Sr. Secretario de la C.º C.º, - Ricardo Durán
El Ingeniero - Sr. Llopis



Empleo de las palomas mensajeras en la guerra

Los despachos (*)

El medio más fácil para transmitir noticias por medio de las palomas, es imprimir en sus plumas signos convencionales, cuyas combinaciones expresen aquello que se desee, siendo un caso notable del empleo de este medio, el usado por la casa Rotschild para obtener noticias del resultado de la batalla de Waterloo, que consistió en imprimir en las alas de una paloma, una N encimada con una corona imperial invertida, si era derrotado Napoleón.

Posteriormente, empezó a usarse el escribir los despachos en pedazos rectangulares de papel muy delgado, para que su peso fuera pequeño; éstos se arrollaban y se metían en una de las plumas, haciendo en ella una incisión longitudinal pero pronto se vió que este sistema, tenía el inconveniente de que se debilitaban y estropeaban las plumas, lo cual acababa por ser perjudicial para el vuelo, y algunos lo sustituyeron por otro, que consistía en sujetar el rollito de papel, a las plumas, por medio de tiras de tafetán engomado muy fino, y por último se vino al empleado hoy día, que consiste en meterlo antes en un tubo de pluma, y éste atárselo a una de las plumas de la cola, o bien meter ésta en el tubo, como se verá, cosa que

algunos prefieren. Sea cualquiera el sistema que se emplee, es preciso que el todo no pese más de cinco gramos, para que no estorbe el vuelo de las palomas.

Respecto a la manera de imprimir los despachos, puede ser también la que se quiera, bastando, cuando no sean muy largos, escribirlos en papel que sea fino, para que pese poco, y cortado en tiras que tengan menos de cinco centímetros de ancho; para los esencialmente militares, para la transmisión de órdenes o noticias muy precisas y que sean muy urgentes, podrá emplearse este sistema, el más rápido y el más cómodo; pero cuando se trate de un servicio completo de comunicaciones, o cuando la índole de los despachos sea tal, que no puedan condensarse lo bastante, para que quepan en una pequeña tira de papel, hay que recurrir a procedimientos fotográficos, los cuales permiten que una paloma lleve muchas páginas de impresión. Lo imprevistos que son muchos de los sucesos que se desarrollan en una guerra, y el no poder nunca saberse, la suerte que podrá caber a las demás comunicaciones y la índole del servicio que hayan de llenar los palomares, obliga a tener en ellos cuantos elementos puedan necesitarse, sean las que quieran las circunstancias que se presenten, siendo precisamente éste uno de los servicios a los cuales debe atenderse con cuidado, pues de que un palomar esté bien organizado y tenga cuanto necesite, a que no sea así, habrá la diferencia de que en vez

(*) Con autorización de su autor, reproducimos dos capítulos de la notable obra de D. Lorenzo de la Tejera «Las palomas mensajeras y los palomares militares», que con la actual conflagración europea tienen verdadera oportunidad. El Sr. Tejera ha tenido la bondad de introducir algunas variaciones en el texto antiguo.

de que sea un elemento de mucha utilidad, sea más bien perjudicial, pues se confiará en sus servicios, y al tratar de aprovecharlos, se tendrá una verdadera decepción.

En el sitio de París, un químico eminente, monsieur Barreswil, aconsejó reducir fotográficamente los despachos escritos en una hoja de papel ordinario, y siguiendo sus indicaciones, un fotógrafo de Tours llegó a reproducir sobre un cuadro de dos centímetros de lado, dos grandes páginas de impresión; posteriormente M. Dagron, que ya había presentado en la Exposición universal de 1867 notables fotografías microscópicas, entre ellas una de un milímetro cuadrado, con el retrato de los cuatrocientos cincuenta diputados franceses, fue el encargado de organizar este servicio; salió en un globo, y después de muchos peligros y contratiempos llegó a Tours, donde lo instaló, haciendo las maravillosas reproducciones peliculares que tan conocidas son, y de las cuales acompaña una al folleto donde describe las peripecias de su viaje, hasta llegar a la residencia de la delegación del Gobierno.

Todos los despachos eran impresos unos a continuación de otros; las hojas así dispuestas se colocaban sobre un tablero, y se exponían al objetivo de una cámara fotográfica, obteniéndose la reducción sobre películas de colodión, transparentes, muy delgadas y ligeras y de color acaramelado; sus dimensiones eran de 3 centímetros por 5; contenían dieciseis páginas en folio, de tres columnas, teniendo cada una unos 3.000 despachos. Una paloma llevaba hasta 18, es decir, más de 50.000 despachos; como medida de precaución, todas las palomas llevaban, no solo los despachos del momento, sino todos los anteriores. Estas películas las arrollaban y las metían en un tubo de pluma, que se ataba a una de la cola de la paloma, por medio de un hilo encerado; al llegar a su destino, las metían en un baño de agua, con unas gotas de amoníaco, las desarrollaban y las ponían en un microscópico fotoeléctrico, leyéndolas entonces por proyección sobre una pantalla blanca. El tiempo que tardaban en hacer diez o doce ejemplares de cada película era de unas cinco horas lo cual demuestra la rapidez que se emplearía en todas las operaciones.

El procedimiento que empleaba dicho Sr. Dagron, no es conocido en sus detalles y en sus manipulaciones; pero los asombrosos adelantos que

desde entonces ha ido haciendo la fotografía, que de ser un oficio exclusivo de hábiles artistas, ha pasado a ser un medio de distracción, en manos de muchísimos, permitirán obtener hoy día despachos peliculares, con relativa facilidad. Desde luego que llegar a la perfección con que lo hacía M. Dagron, fotógrafo distinguidísimo, es cosa sólo permitida a especialistas hábiles e inteligentes; pero obtener películas en las cuales con dimensiones menores de cinco centímetros de lado, vaya comprendida una página del tamaño de las de uno de los mayores periódicos en circulación, por ejemplo, *La Época* o *El Imparcial* es, como hemos dicho relativamente fácil; estas películas pesan muy poco, y una paloma puede llevar varias, con lo que se comprende que, hasta incluso un plan completo de operaciones, podrán transportar y hasta, como se hacía en París destinarlas al servicio público mediante una tasa proporcionada por cada despacho, con lo cual podrá elevarse la moral de todos, que constantemente podrán tener noticia de los seres que les sean queridos, y de la manera como marchan las operaciones en otros puntos; como la fotografía es una representación fiel del objeto que a ella se somete, es evidente que podrá emplearse toda clase de claves y combinaciones especiales, para que los despachos no puedan entenderlos más que aquellos a quienes van dirigidos, cosa que al tratar de los procedimientos de ampliación veremos como puede conseguirse.

Desde hace bastantes años se encuentran en el comercio, placas secas perfectamente preparadas, y que son de una gran rapidez, gracias al empleo, como preparación sensible, de una emulsión de gelatina y bromuro de plata; lo más general y usado es que esté extendida sobre la superficie de un cristal, pero para la formación de los despachos es menester recurrir a otra clase de soporte del cual pueda separarse la capa de gelatina o bien que el soporte sea tan flexible y delgado que no la quite las condiciones que son necesarias para los despachos, que han de arrollarse en un tubo de pluma. Hay también películas sin soporte ninguno; pero tienen el inconveniente gravísimo de ser fácilmente deformables, y además son muy difíciles de manipular. El soporte, cuando no es transparente, hay que desprenderlo, operación que ya veremos como se efectúa; cuando lo es, no es preciso, pero, en algunas, se modifi-

con sus condiciones de rigidez, en las distintas operaciones a que se someten.

Tantas son las ventajas de estos procedimientos pelliculares, que muchos dicen, que han de relegar casi al olvido a las placas de cristal; pero hasta ahora son poco empleados, sin duda por ser más engorrosa y delicada su manipulación. Para el objeto de que tratamos solo deben usarse aquellas que sean de soporte transparente, o que se desprenda, dejando solo la capa sensible de gelatina. La emulsión de que están hechas, no precisa sea muy impresionable, pues la instantaneidad en la impresión no es necesaria; antes bien, como para toda clase de reproducciones, no convienen muy rápidas, pues entonces el revelado exige precauciones, especiales, a causa de su sensibilidad; en general, para todo aquello en que se necesiten clichés vigorosos, convienen las placas lentas. (Londe, *La Fotografía Moderna*.)

Una cosa muy necesaria es, que el objetivo que se emplee sea muy bueno; no precisa que sea de una extremada rapidez, pero sí que no de ninguna distorsión, para que la imagen obtenida sea exactamente semejante al original; muchos son los fabricantes que se dedican a esta construcción, y todos ellos tienen distintas series, según el objeto a que se destinan; de entre ellas se escoge la que se crea más conveniente. Los gran angulares tienen la ventaja de que no es necesario sino un espacio muy limitado para hacer la reducción; pero a no ser muy buenos, tienen el inconveniente de deformar más la imagen y no darle la misma claridad en toda su superficie, pues estos defectos aumentan a medida que los rayos de luz forman mayor ángulo con el eje del objetivo. Con uno de la casa Woigtlander, núm. 5 euriscópico, que se empleaba además para toda clase de vistas y paisajes, hemos obtenido reducciones de impresos, que podían servir muy bien para el objeto; en el establecimiento de óptica de la señora Viuda de Aramburo, hemos visto reducciones muy buenas hechas por indicación nuestra, con un gran angular núm. 0 de la misma fábrica.

Sea cualquiera el objetivo que se emplee, es necesario que pueda diafragmarse mucho, pues a medida que el diafragma es más pequeño, aumenta la limpieza de la imagen, y se disminuyen los defectos que pueda producir el objetivo, por no cruzarse todos los rayos exactamente en el mismo punto.

Es de absoluta precisión que se enfoque muy bien, y para esto algunas veces se necesitará un lente auxiliar, de los que se usan con este objeto y se encuentran en el comercio. Además de esto es necesario que la cámara que se emplee y sus *chassis* sean muy buenos y estén bien contruidos para que una vez puesta la placa, ocupe su superficie exactamente el sitio en que estaba la del cristal deslustrado empleado para enfocar.

Es muy conveniente aprovechar solo la parte central de la imagen que produzca el objetivo, y por eso es preferible uno que cubra bastante más superficie que la necesaria para los despachos.

El tiempo de exposición es asunto muy importante, y solo la práctica podrá indicarlo; pero una vez obtenidas buenas pruebas y visto el necesario, como siempre se han de hacer en una galería, es fácil por medio de cortinas, y aun con un prudente uso de diafragmas de distintas aberturas, llegar a obtener siempre una intensidad de luz semejante, y se necesitarán iguales tiempos de exposición que podrán obtenerse, bien por apreciación y práctica del que opere, o bien por medio de un obturador que de velocidades variables a voluntad. Puede ser de aplicación para este caso el fotómetro de Decondun, que da para cada intensidad de luz el tiempo de exposición, y podrá servir también para graduar la luz hasta tener la que se desee. Por medio de estos procedimientos, mecánicos, por así decirlo, puede facilitarse algo la operación; pero nunca podrán sustituir a la experiencia obtenida por la práctica.

El empleo de películas para la obtención de fotografías, se ha generalizado tanto, que no parece necesario entrar en detalles, respecto a las diversas manipulaciones a que deben someterse y a los baños que para el revelado y fijado se emplean, pues son perfectamente conocidas de todos los aficionados.

Por los procedimientos corrientes se obtendrían películas negativas, es decir, que las letras son más transparentes que el fondo, cosa ventajosa, cuando luego se hayan de hacer ampliaciones sobre el papel, pues éstas serán positivas, es decir, de fondo blanco y letras negras. Si se quiere hacer la lectura por proyección sobre una pantalla, puede ser preferible que la película fuera positiva, es decir con las letras opacas y el fondo transparente; para esto, basta meter en una prensa, con un cristal, una negativa, adosada a ella

una película sin impresionar (todo ello en el laboratorio con luz roja), y luego se enciende o se descubre una luz, la de dos cerillas inglesas buenas es suficiente para que se impresione y entonces se tratan como hemos dicho. Es preciso hacerlo con luz artificial, y que esta se reparta bien por igual, para lo cual conviene una luz algo intensa y poner a distancia la prensa; algunos aconsejan colocarla en un *chassis* que pueda introducirse en la cámara, se dirige el objetivo al cielo y entonces se abre, operando como de ordinario.

Una vez conseguido el despacho, se enrolla reduciéndole al menor diámetro posible, y se mete en un tubo de pluma de ave, que será el que forme su envuelta protectora, sobre todo de la humedad y la lluvia, quedando solo el colocársele a la paloma. El mejor procedimiento consiste en meter a lo largo de él un torzal de seda encerado; tapar los extremos, sobre todo el más ancho, con cera, y luego atarlo a una de las plumas inferiores de la cola, tanto por uno como por otro extremo, teniendo cuidado de que sea una que esté fuerte (lo que se conocerá fácilmente por sus aspectos) y de volver algunas barbas al dar la segunda vuelta al hilo, para evitar pueda resbalar y caerse; la parte ancha del tubo se pone en la más próxima al nacimiento de la pluma; de este modo no se notará que la paloma lleve nada. Debe cuidarse no quede ningún trozo de hilo suelto, pues de lo contrario podría engancharse o enredarse con él en alguna parte, al posarse, o serle un estorbo durante el vuelo. El despacho con su tubo, hilo etc., no debe llegar a pesar cinco gramos, ni tener más de cinco centímetros de longitud. Otro procedimiento consiste en meter el núcleo de una pluma de la cola, por el interior del tubo y sujetar éste por medio de una pequeña cuña para evitar se caiga, pudiendo también, después de colocado, taparse los extremos con cera, para evitar los efectos de la humedad; pero en nuestro concepto es preferible el procedimiento anterior, pues es más segura la manera de colocarlo, más fácil de hacer, y se estropean menos las plumas.

La manera de recoger los tubos, para sacar los despachos, una vez llegada la paloma a su destino consistirá en separarlo de la pluma a que vaya sujeto, bien cortando el hilo o desatándole, o bien quitando la cuña que lo sujete, y sacándolo a lo largo de la pluma, según haya sido uno u otro el

procedimiento empleado para su colocación.

La lectura del despacho se hace directamente, si va escrito en papel ordinario, o bien se descifrará por medio de la clave empleada para su formación, y caso de ser película fotomicrográfica se emplearán procedimientos especiales que describiremos en el capítulo siguiente.

* *

El procedimiento empleado durante el sitio de París para la lectura de las películas hechas por M. Dagron, consistía, después de desarrolladas, en colocarlas en el portaobjetos de un microscopio fotoeléctrico, y proyectarlas suficientemente ampliadas, para que pudieran leerse a simple vista, sobre una superficie vertical. Este procedimiento, el más sencillo y rápido en la generalidad de los casos, creemos podrá ser sustituido, en muchos de ellos, por la impresión directa de la imagen, suficientemente ampliada, sobre papel sensible, cosa hoy posible hasta con luz artificial, gracias al prodigioso adelanto que la fotografía, y con ella las preparaciones sensibles, han tenido desde aquella fecha hasta el día. Sea cualquiera el procedimiento que se emplee, es preciso una fuente luminosa, un aparato para la ampliación y una pantalla para hacer la proyección de ésta.

La luz, que por orden de intensidad es la primera cuyo estudio debe hacerse, es la solar; tiene la ventaja de ser muy intensa y dar a las proyecciones el tono de luz más aproximado a la natural sin coloración extraña de ninguna especie; pero en cambio no puede emplearse si no es en días claros y serenos, inconveniente de consideración para servicios militares, en los cuales las comunicaciones son del momento, y en la generalidad de los casos no podrá esperarse a un día útil para hacer la lectura de ellas. A consecuencia del movimiento de la tierra, la dirección de los rayos solares varía constantemente, y para tenerlos siempre reflejados en una que sea constante, hay que recurrir a heliostatos, que son aparatos caros y complicados; además, de ordinario esta dirección constante no podrá ser la del eje del microscopio, a causa de la colocación del heliostato, que, entre otras cosas, habrá de ser tal, que reciba el sol mientras esté en el horizonte, y esto le obligará a emplear un portaluz que por segunda reflexión de a los rayos la dirección precisa. Sus efectos caloríficos son muy grandes, y

obligan, para evitar el resultado pernicioso de una grande elevación de temperatura, a interponer una cubeta con una disolución de alumbre bien limpia y transparente. Por todas estas razones no es de recomendar su empleo para este objeto.

Por orden de intensidad la luz eléctrica es la segunda, y verdaderamente tiene condiciones especiales, que la hacen muy útil, tanto para la proyección sobre una pantalla, para hacer directamente la lectura, como para obtener pruebas sobre papeles sensibles; pero es muy cara y exige una porción de aparatos especiales: motor, dinamos, reguladores, lámparas, etc.; sin embargo, como en las grandes plazas de guerra, una de las cosas necesarias es esta clase de luz, una vez que se tenga el motor y los dinamos, fácil es establecer una lámpara en el palomar, lo cual podrá ser de cualquier modelo, si bien es de presumir que puedan emplearse con ventaja las de incandescencia, que hoy se fabrican de gran poder luminoso; esta lámpara se colocará en la linterna fotogénica a la cual hayan de adaptarse después los aparatos de ampliación.

Otras muchas luces pueden emplearse: la oxihídrica Drummond, producida por la incandescencia de un trozo de cal viva, sobre el que se proyecta una llama de hidrógeno (o gas del alumbrado, si es de buena calidad) alimentada con oxígeno, con lo cual se obtienen temperaturas de 1.400 a 1.500 grados es muy intensa, razón por la que se emplea para hacer proyecciones, y sobre todo para efectos de fantasmagoría; pero tiene el inconveniente de ser difícil y expuesta su manipulación, exigir la formación de los gases en bastante cantidad, de tener recipientes a propósito para ellos y de ser cara, razones por las cuales no cremos muy recomendable su empleo; lo oxicalcica, producida también por la incandescencia de un trozo de cal viva, pero sobre el cual se proyecta una llama de alcohol, alimentada con oxígeno, es menos intensa, los tres cuartos de la anterior, y sujeta a la mayor parte de sus inconvenientes; la de magnesio, muy blanca e intensa, y que tiene, sobre todo para la impresión en preparaciones sensibles, la ventaja de que sus rayos son de mucho poder químico, aparece con el inconveniente de producir humo y ser desigual, por lo cual no es de grande aplicación; quedan la de gas ordinario, muy poco empleada para proyecciones, por la mucha superficie de su llama; la de aceite,

y la de petróleo, a las cuales se las puede alimentar con corrientes de oxígeno; pero como veremos no es necesario hacerlo, y traería parte de los inconvenientes de la oxihídrica.

Todas estas luces pueden aplicarse a la linterna fotogénica, para lo cual construyen expresamente los mismos fabricantes aparatos especiales.

Fuera de la luz eléctrica, y cuando se trate de obtener ampliaciones sobre papeles sensibles, la luz más práctica por su economía y facilidad de manipulación es desde luego, la de petróleo, que por su intensidad no puede compararse con la generalidad de las citadas; pero si esto a veces constituye un obstáculo para la lectura a simple vista de la ampliación, en cambio no lo será para la impresión sobre el papel sensible a la luz artificial, pues si no bastan para obtenerla cinco segundos de exposición, se puede tener diez, veinte, cincuenta, etc., cosa que la práctica enseñará al cabo de algunos ensayos, habiendo obtenido nosotros por este medio de ampliaciones, si no perfectas, al menos servibles, y por indicación nuestra las han hecho en el establecimiento de óptica de la Sra. Viuda de Aramburo (en el cual se encuentran toda clase de aparatos de las mejores fábricas), tales, que a primera vista podían confundirse con la hoja del periódico que sirvió de base para hacer la negativa pelicular microscópica.

Las lámparas se componen de un recipiente para el petróleo, colocado en la parte inferior, y en cuyo centro están los portamechas, provistos de un pequeño piñón para el manejo de éstas, que son de tejido de algodón y de cuatro a cinco centímetros de ancho; su colocación puede ser paralela la de unas a otras, pero esto tiene el defecto de producir penumbras, y una serie de fajas verticales de menos iluminación que las demás; se colocan para evitarlo las dos centrales en forma de V o todas ellas en la de W; el espacio comprendido entre las mechas, se cubre con una chapa metálica perforada en muchos puntos para que circule el aire; sobre todo esto, y sujeta con una charnela, viene la cámara de combustión (1), que consiste en un cilindro de palastro (cuyo eje paralelo a las mechas, coincide con el luminoso), cerrado por dos placas de cristal en sus extremidades en su interior están sujetas unas planchas,

(Se concluirá).

(1) H. Fourtíez, «Lanterne de la projection».

Gran concurso de Calatorao

Para Festejar las Bodas de Plata de la
Real Sociedad Colombófila de Cataluña



Arreglo de los aparatos automáticos registradores de la
llegada de las palomas.



Inscripción, anillado y **mise en paniers** de las palomas que tomaron parte en el concurso.